

La Ciudad

PERIÓDICO ILUSTRADO - LITERATURA
INFORMACIONES LOCALES
POLÍTICA - GRABADOS DE ACTUALIDAD

LA CORRESPONDENCIA LITERARIA SE DIRIGIRÁ
DOCTOR RIESCO, 41
LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA
AZAFRANAL, 40

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS
SUBSCRIPCIONES: TRIMESTRE, CAPITAL
Y ESPAÑA, UNA PESETA

NUESTRA DESPEDIDA

Nació este semanario al campo de la publicidad inspirado por unos cuantos amigos, que aun no coincidiendo en sus opiniones políticas, con discrepancias de sentido literario o artístico, les unía un amor a la verdad y un deseo de laborar por la cultura de su país, trayendo a la hoja volante del semanario, todas las cuestiones que agitan la vida de este pueblo, procurando un saneamiento moral del mismo tan preciso como el otro, y fundamentando su crítica de vario tono y correcta siempre en su anhelo de mejora de las costumbres públicas, y de los hombres que sobre ellos influyen.

LA CIUDAD ha combatido y ha enaltecido a tios y troyanos, a los de la derecha y a los de la izquierda, procurando, sino la ecuanimidad del juicio, la sinceridad no ofensiva de una apreciación, y levantando, la mirada para no tropezar con pequeñeces que entorpecieran nuestro camino.

No hemos escrito con miedo ni con ira, y no hemos tampoco restringido el campo de nuestras reflexivas campañas.

Pero las cosas han llegado a un punto de pasión en el ambiente moral que respiramos, que se nos hace imposible no escribir con pasión, y preferimos no escribir. Porque no son las pasiones que desde hace algún tiempo se desencadenan en Salamanca, pasiones de ideal, de varia naturaleza, que requieren la tizona quijotesca o flamenquina, sino que esas pasiones a que aludimos, por tener un blanco ínfimo, reclaman el estilete o la ponzoña dorada, género de rencillosas querellas que hacen recordar aquella frase de cierto príncipe de la iglesia que solicitaba paz y paz, sin que no obstante la paz apareciese.

El tiempo traerá la paz o traerá una guerra noble, grande, a la luz del día, fuera de cenáculos o de catipuanes más o menos artísticos.

Y mientras tanto, callamos.

La tinta se hizo para escribir; y no queremos que otra cosa usurpe a la tinta su misión.

La Redacción.

LA IMPERIAL

ATENEIZAR AL REVES

En el Ateneo de Salamanca, se ha dado en la noche del martes un lamentable espectáculo: desde la Tribuna del Paraninfo donde los ateneistas parecía que no iban a oír hablar más que de «Los Nombres de Cristo», el distinguido catedrático de nuestra Universidad señor Elorrieta, habló de lo que un periódico de la ciudad se ha permitido decir contra él, y contra alguna de las personas que forman esta institución cultural, e hizo chistes, dirigió reproches, y formuló amenazas que por muy justificadas que pudieran parecer, no eran ciertamente de aquel lugar.

Confesamos ingenuamente que no lo entendemos y que no acertamos a comprender cómo un hombre dotado de talento y perspicacia y que ha dado muestras de interesarse cómo el que más por la vida del Ateneo, ha incurrido en semejante yerro dando origen a que otros los cometan mayores y entre todos acaben prontamente con el prestigio y la existencia de la Asociación.

Convenido estaba y a todos nos parecía como un precepto reglamentario, que las intransigencias en materia de principios había que dejarlos a la puerta del Ateneo, y mucho más obligatorio debiera ser para los ateneistas dejar a la entrada de tan respetable recinto, sus rencillas, resquemores y pasiones que nada tienen que ver con la labor de cultura que nos hemos propuesto realizar entre todos.

Con una insistencia machacante, el ilustre presidente del Ateneo, nos ha venido predicando un día y otro, que hay que abominar del espíritu de controversia, y huir de plantear en el seno de aquella institución discusiones y polémicas que no sirven de ordinario más que para exaltar la vanidad y para convertir la luz en tinieblas. Y no sabemos con qué palabras suficientemente serias, podrá reprobarse ese error, de quien como el señor Elorrieta ha ido al Ateneo a plantear una discusión con la prensa, una polémica con la calle, que no puede atemperarse a ciertas reglas que la costumbre impone a los discutidores, cuando unos y otros están presentes.

El Ateneo puede ser en cualquier parte discutido; pero no es a él a quien le es lícito discutir, ni con sus propios impugnadores. Sus empeños de tolerancia, su obra de cultura, sus propósitos de educación popular, nada tienen que ver con las lides periodísticas, ni con las chirigotas que se hagan contra los ateneistas, a todos los cuales les sobran medios para defenderse sin parapetarse tras de la tribuna del Paraninfo que se ha hecho para más elevados fines.

Comprenda el insigne catedrático, los peligros a que nos expone su acometividad, y procure comprimirse, sino quiere que en vez de aparecer como padre del Ateneo, venga a ser su enterrador.

C. R. Pinilla.



Haciendo aquel auto que Juan del Encina con el áureo cuño de su genio sella, representó, dicen, al Amor, Marina, graciosa, atractiva, sonriente y bella con su voz hablando suave y argentina; y bien se adivina que el amor no debe ser sino como ella.

C. Pinilla.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica de los doctores ALONSO y SALCEDO
Plaza de la Libertad, 9, Salamanca.
CONSULTA DE ONCE A UNA

La casa que más barato vende en Salamanca.— DOCTOR RIESCO, 13 y 15.

GRAN ZAPATERIA

CINE Y FONOGRAFO

A LA INTERFECTA

¡Y dejas Ciudad mía,
en esta, tu tocaya, a tus lectores
exhaustos de alegría,
y tú con mil amores
¿te vas como esparciendo resplandores?
¡Qué leerán las gentes
que leyeron tus hojas semanales
chistosas y excelentes,
que no le sean fatales,
debiendo ser alivio de sus males!
¡Quién leyó tus retablos,
tus crónicas brillantes y tus cuentos,
que no se da a los diablos
y exhala mil lamentos
añorando tan plácidos momentos!
¡Quién, quién leyó tus cabos
con tantísima punta y tanta gracia
que no hallara mas sosos que los nabos
y simples como unguento de farmacia,
los que otros han de hacer por su desgracia!
Los antes bien contentos
helos agora tristes y aburridos,
sin tus divertimientos
siempre tan divertidos.
¿Quién quitará su pena a los nacidos?
Sin tus caricaturas,
maravilla de expertos dibujantes,
sin tus finas diabluras
ni nunca hechas ni soñadas antes,
¿qué va a hacerse este pueblo de estudiantes?
La suerte desdichada
que a cada cual impone su destino,
nos condena á la nada:
a Adelanto continuó,
a Casabel, a Lucha, a Salmantino.
¡Oh desdichada suerte
que no has de oír ni nuestras propias quejas,
y que nos das la muerte
pues que de nuestro gozo nos alejas:
cuan tontos y aburridos ¡ay! nos dejas!

Picarín.

ALIANZAS Y SUS EFECTOS

Según afirmó don Gabriel Maura en las últimas sesiones de Cortes, conforme a lo que se desprende de cuanto a nuestra acción en Africa y en relación con Inglaterra, dice *El Imparcial*, en el número de 22 de Abril del año anterior y en virtud de lo que «Juan de Aragón» afirma en *La Correspondencia de España* del 24 del corriente, cuanto se ha concedido á España en el Tratado franco-español de 27 de Noviembre último, ha sido otorgado a nuestra Nación por los buenos oficios de Inglaterra en pro de su aliada o entendida amigablemente Hispania.

Ya lo saben nuestros lectores, de hoy en lo sucesivo, la mezquina zona del Norte de Marruecos, la mutilada del Sur y la no menos cercenada del Centro, se deben a la amistosa protección de Albión, sin la cual fuera posible que se hubieran desconocido todos los derechos de España en Almagreb, confirmados en tratados bilaterales con los sultanes de Marruecos y apoyados en 1860 con millones y torrentes de sangre española y en 1909 y 1911 con centenares de soldados de la Patria

muerdos o heridos en los campos del Rif.

Veamos ese gran beneficio que la Poderosa nación inglesa ofrece a su protegida, si es en beneficio de ésta, o de aquélla.

En primer lugar, por dicho tratado hispano-francés se otorga a Tánger una zona internacional en beneficio de Inglaterra, la cual no puede conceder la bahía tingitana y sus contornos por los mares y por el sur a otra potencia, a fin de ser la señora del Estrecho mediante Gibraltar y lo que pueda recabar del otro lado del Estrecho. Laboró pues la potente nación por sí y para sí.

En segundo lugar, tan solo se le concede a España unos setenta kilómetros desde el mediterráneo hacia el interior, los cuales si ha de poseerlos ha de ser a fuerza de dinero y hombres sacrificados por la civilización, para conquistar toda la zona que desde Sidi Maruf junto al Muluya, va hasta Chema-exorfa, cerca de Vazán.

En esta línea cercana de 300 kilómetros, España no podrá levantar una fortaleza, ni fortificarla, porque tales reductos perjudicarían a los franceses que dominarán en el sur, en la vertiente meridional de la tierra del Rif, y pudieran ser sostén de la costa mediterránea contra cualquier acorazado inglés.

En tercer lugar la línea del paralelo treinta y cinco que separa la zona entre Francia y España, en la sección de Alcázar Larache, es una espalda que guarda con los soldados españoles los dorsos de Tánger y su zona, que es como defender lo que Inglaterra tutela.

En cuarto lugar, allá por el sur hay una zonita árida, seca, junto al río Draa, que está interceptada por un blanco que, aunque no se dice en el Tratado, queda reservado para que España no se comunique directamente con Río de Oro, y a fin que Inglaterra extienda su colonia de Tarfaya y se vaya directamente al cabo Juby y tenga su interland que intercepte nuestros dominios del Draa con Río de Oro.

Resulta de todos estos cuatro lugares que es el de Inglaterra el que se hace en el Tratado franco-alemán, y que a España, en razón de su propia personalidad, nada se le otorga, pues hasta Tetuán y Larache, que son lo mejor de la zona, se han concedido para guardar las espaldas de Tánger, bochazo que ansía la nación británica.

Para estos resultados tan mezquinos, tan regateados, no hacía falta inteligencia con Inglaterra, que al fin y a la postre ha consentido se otorgue a España lo que beneficia a aquélla más que a ésta, que tiene que ganárselo a fuerza de puño y sostenerlo arma al brazo y conquistarlo todo a viva fuerza y derrame de dinero subterráneo, que algún día saldrá a la superficie; porque la ocupación de

Tetuán que plácidamente se ha alcanzado, será turbada en plazo no lejano, ya en sus cercanías o en sus avanzadas de Sexuan, Beni Laros, si antes no se rompe por Anchera.

Hagamos votos porque estos hacigros augurios no se realicen, y mientras tanto, nuestros diplomáticos gestionen de su potente aliada Albión, más beneficios que los alcanzados hasta aquí en Marruecos, porque para tan mal viaje ni hacen falta alforjas ni amigos egoístas y de cuquería acreditada.

EN BROMA

Se extiende por Londres una nueva enfermedad llamada *Amnesia* y cuyas terribles consecuencias son, el olvidarse el *enfermo* atacado, de todo; cuidado que son tontos los londinenses queriéndose dar *pisto* con tal descubrimiento; hasta en Calvarrasa de Abajo se conoce esta enfermedad desde remota fecha, que se pierde, etc.

—¿Adiós, Manolo?, chico, que poco te dejas ver (esto dicho con una exclamación de entusiasmo, para los efectos subsiguientes) y después de unas cuantas alabanzas respecto a si está más grueso o si lleva una corbata marrón que marea, le sulta... pues si vieras, que me hacían falta aquellas doce pesetillas del día de la becerrada... te advierto que es un apurillo que tengo, que si no... ¿de cuándo te iba yo a molestar por esa porquería?

(Intervalo emocionante, y aquí empieza a funcionar como tabla salvadora la *bendita* Amnesia).

—Mira Luisito, te advierto que llevo cuatro días con el ataque y no me acuerdo si quiera si es hoy cuando tengo que afeitarme.

—Bueno hombre, lo primero es la salud y que te alivies.

(Y quien se alivia, gracias a la salvadora enfermedad, son los 48 reales).

Esto es una delicia, yo voy a ver si me vende alguno, y aunque esté algo usada, una Amnesia de lance. ¡Resuelto el problema del piri!

¿Pero a dónde has estado metido? (Le dice doña Julia a su esposo, que se descuelga a las tres de la mañana en casa).

—Pues verás, medió el *acceso* en Novelty y luego no sé lo que me ha ocurrido, porque he estado con la Amnesia hasta hace poco.

Bravísimo; (dice la señora cogiendo distradadamente y con siniestras intenciones una zapatilla.)

¿Y... qué tal, es guapa, será rubita... alguna rubita desopilante, como tú dices... (a todo esto la esposa ofendida, está a unos 50° a la sombra.)

—Pero ven acá, monina (dice el *atacao*), si no es nada de lo que tú te figuras, no te acuerdas lo que me dijo el médico la semana pasada... «quizá muy pronto, si no deja usted tanto trabajo como tiene, se le acentúan a usted los síntomas de Amnesia de que *disfruta*».

(Esto de *disfruta*, dicho con mucha satisfacción por el enfermo).

—¡Pobrecito mío! dice ella enjugándose una lágrima...

Y como estos, cien mil casos. Solo cabe decir: ¡quién pescara una Amnesia!

A. A.

LA POPULAR—Sastrería y confecciones.—Corrillo, 24.—Casa especial en trajes de niños.

EL JUSTO MEDIO

Vamos a decir algo sobre la cuestión planteada por Miguel Unamuno en su discurso-epitafio sobre el político salmantino Julián Sánchez Ruano.

Las palabras de Unamuno han provocado la sincera indignación de los que podemos llamar salmantinos de antaño, y han despertado la ira injusta y artificial de otros elementos que desean utilizar esta oportunidad para arremeter contra el Rector.

La indignación de los primeros me parece disculpable, justificada, honrosa, además, para ellos; fueron contemporáneos de Sánchez Ruano, tuvieron amistad con él, presenciaron sus hazañas políticas, vieron cómo el joven desertor de Loyola se abría camino sin más auxilio que su voluntad, su ambición y su talento práctico.

Estos salmantinos recuerdan a Sánchez Ruano tal como le conocieron; con su frente despejada y ancha, con su mirada dura, con su traza varonil de hombre de lucha. Recuerdan también su voz, sus gestos, su acometividad, la generosidad romántica de su espíritu, el derroche de sus arrogancias en las cívicas fiestas del pueblo y en las alborotadas asambleas de aquel tiempo, donde los impulsivos, los hábiles y los verbosos llevaban las de ganar, recuerdan el aplomo con que se levantó a pronunciar el primer discurso en aquellas Cortes magníficas, el ascendiente que fué tomando sobre todos los hombres prestigiosos; cuando se burló donosamente de Echegaray: cuando resistió, con una mueca burlona y desdeñosa la palabra de Prin, palabra afilada y fría como una hoja de espada que se quebró contra el peto del tribuno salmantino.

En cambio nosotros, todos los que podemos llamarnos jóvenes, los que tenemos que atenernos no a los fugaces triunfos de su vida—llamas apagadas ya por el aire seco del olvido—, sino a la obra escrita y duradera, no amamos poco ni mucho a Julián Sánchez Ruano, ni hubiéramos tenido la curiosidad de buscar sus discursos, ni de estudiar sus escritos, ni de descubrir sus versos; si no hubiese llegado este compromiso, que nos obligó a repararlos.

El *Diario de las sesiones de Cortes* es un engaño manifiesto; cada diputado rehace y compone su discurso, corrigiendo con pluma larga las pruebas y alterando a su sabor las cuartillas taquigráficas.

En las Constituyentes hablaron muchos señores diputados cuyos nombres no pasaron de la celebridad local que alcanzan todas las medianías; y sin embargo se pueden recitar bellos párrafos que figuran en el *Diario* y que no han bastado para seducir á la Inmortalidad que es dama severa y muy mirada para elegir su cortejo.

Si se celebrara una velada en desagravio de Sánchez Ruano, yo tomaría el papel de recitador, declamando el mejor de sus discursos; estoy seguro de que los más adictos a la memoria del orador, no podrían disimular su cansancio.

Fuó un gran orador, sin duda, pero esas palabras, muertas como flores marchitas, necesitarían el verbo de Sánchez Ruano y el ambiente de aquella hora, para que pudieran conmovernos.

Murió el orador y murieron los discursos; nadie buscará enseñanza en ellos; los que quieren conocer la or-

tona de la época, van directamente a Castelar o Aparisi, a Ríos Rosas o a Manterola. Los discursos de Sánchez Ruano también descansan en paz.

Ningún escritor de hoy se atrevería a elogiar los versos de Sánchez Ruano. Yo, después de haber leído algunos de ellos, creo que fué muy independiente la crítica que hizo el señor Unamuno de esos trabajos que no pueden llamarse poéticos sin faltar a la verdad.

La vida de Sánchez Ruano fué estéril y no por culpa suya que necesito gastar las energías para conquistar su puesto, sino por culpa del destino que acabó cruelmente con él. Un poeta no necesita llegar a viejo para lograr la fama; Garcilaso y Galán y tantos otros, no hubiesen acrecentando su gloria acrecentando sus años; un escritor no necesita llegar a viejo para dejar afirmado su talento; bastará con señalar la temprana muerte de Larra y de Angel Ganivet; pero un político tiene que llegar a sesentón para que la historia recuerde su nombre; el ser ministro no es suficiente y a lo mejor ni el ser presidente del Consejo. Nadie se acuerda ya del marqués de la Vega de Armijo.

Fuó una pena, una pena muy grande, pero el caso es que murió. En el discurso de Unamuno faltó esa nota cordial de la elegía; un párrafo lacrimoso y enternecedor en el que hablara de la espiga tronchada y de la esperanza en flor. Yo hubiese deseado que el señor Unamuno después de poner en su debido lugar los escritos de Ruano, los versos de Ruano y hasta los discursos de Ruano, hubiese compadecido al hombre de lucha que murió en plena pelea.

¿Por qué nos hemos de indignar? ¿Por el tono áspero y desalmado con que removió los huesos del muerto? No hay piedad posible cuando no se quiere ser injusto; la verdad no puede pasearse con aliños y afeites porque lo que va de más en suavidad y en dulzura va de menos en justicia.

Si ninguno de nosotros teníamos a Sánchez Ruano por gran escritor, por competente erudito, por inspirado poeta ni por orador grandilocuente y ejemplar, ¿por qué esa fingida cólera y esa indignación?

Todos los días estamos leyendo libros y trabajos de la gente moderna, donde aparecen críticas despiadadas y burlas atroces contra la oratoria castelarina, contra los «poemas» de aquellos versificadores, contra la pintura histórica y la novela sentimental y el teatro ñoño y pueril de la época.

Lo cierto es que los huesos del infortunado político van a servir—a unos y otros—de armas de combate para vengar viejos agravios y rencores; convengamos en ello, que a eso nos lleva el discurrir serenamente y con la debida reflexión.

F. Iscar-Peyra.

EL RETABLO DE MAESE PEDRO

En el correspondiente a este número, que puntualmente, y como siempre, nos ha enviado desde Barcelona nuestro querido compañero Sánchez Rojas, se dicen como en vindicación de la memoria del insigne salmantino Sánchez Ruano, tales horrores contra aquel a quien se considera ofensor, que por esta vez no nos atrevemos a conceder la palabra a «Maese Pedro».

Preparándose LA CIUDAD a bien morir no quiere olvidar su misión ni quebrantar sus primeros propósitos, atizando la hoguera de rencores que plumas y lenguas temerarias han encendido entre nosotros, ni echar más carne a las fieras.

NOTAS DE FUERA

De Peñaranda.

Ha dado a luz un robusto niño, la esposa de nuestro amigo don Agustín del Castillo.

—Don Eleuterio Rodríguez Redondo es un comerciante de *cuerpo entero*: afable, fino, cortés y atento para con el público y la selecta clientela, va ensanchando con rapidez sus negocios comerciales; el *Sute* es conocido en casi toda España y los viajantes de comercio le aprecian y distinguen, no sólo por las extensas *notas* que hace, si no por la especialidad de su carácter y el sólido crédito de que disfruta.

Hacia mucho tiempo que estaba establecido en una *covachuela*, estrecha y reducida; no había ámbito para albergar al numeroso público que a ella acudía; siempre lleno el local, el *Sute* se esforzaba para servir a todos; y muchos parroquianos tenían que *hacer cola* y esperar hasta tener la *dicha* de aproximarse al mostrador y gustar de las amenas *chacharas* del dueño y de los selectos artículos del establecimiento.

Ahora el pequeño local se ha agrandado; el *Sute* ha echado el *resto* y ha montado el establecimiento con perfección, elegancia y derroche de comodidades; un gran bazar asemeja ahora el comercio del amigo; todo Peñaranda ha desfilarado por él, y de pueblos próximos y remotos acuden para surtir de los géneros que se necesitan y que allí se encuentran y se adquieren por precio económico y sin rival ni competencia.

Los sacrificios del *Sute* en favor del público serán coronados por el éxito más lisonjero y merece alabanzas porque ha dotado a Peñaranda de un establecimiento comercial que en nada desdice del nombre de *ciudad* que aquella lleva.

—Don Mamerto López Redondo, es todo un *símbolo* de la industria de esta ciudad; llevaba más de 40 años consagrado a su *taller* y negocio; cliente que buscaba a Mamerto, le encontraba detrás de su mesa de corte despedazando a tijeretazos varias piezas de paño para marcar y cortar trajes y abrigos; la plancha iba haciendo mella en su organismo; la continua labor le restaba salud, y antes de ser *sastre de figurín* con oficiales que le quitasen el trabajo, ha preferido retirarse con sus ahorros a la vida tranquila del descanso para disfrutar en la vejez de lo ganado con el trabajo que dignifica y fortalece.

Se retira Mamerto sin haber liquidado por completo su *haber* comercial; cosa rara en estos tiempos; es un hombre que siente pasar la cuenta del *sastre*, y muchos clientes tienen que forzarle para que cobre la *factura*, ha adquirido una modesta fortuna y deja un nombre honrado y digno de estima; esto solo es bastante para que el amigo tenga la satisfacción inmensa de haber cumplido como bueno en el mundo de la industria y repose descansado en el de la burguesía, porque puede vivir como un burgués.

El Corresponsal

Gabinete dental de J. LEON ARIAS

Dentaduras postizas, construcción moderna, con refuerzos, siendo más consistente su duración. Dientes postizos desde cinco pesetas. Extracciones con anestésico.

DOCTOR RIESCO, NUM. 2

Entrada junto al arco de la Plaza Mayor.

UNDERWOOD - La mejor máquina de escribir. **UNDERWOOD** - Representante: Pelayo Rodríguez, Dr. Riesco, 92, Salamanca.

VERSOS

LA ESCONDIDA SENDA

Para don Cándido R. Pinilla, maestro de poetas.

Tras la brega reñida
de la que traigo desgarrada el alma,
como el noble agustino, en dulce calma,
quiero cantar la descansada vida.
La vida de los buenos pensamientos
y de las buenas obras,
marchando al caminar sin desalientos
pero haciendo el camino sin zozobras.
Desoyendo el aullar de los lebreles
de los viejos rencores,
y al llamamiento del recuerdo fieles
los santos, los purísimos amores.
¡Amor de mis amores! Amor cierto,
que esperas mi llegada sonriente
y para quien mi hogar siempre está abierto
y el mármol del sepulcro es transparente.
Tras la brega reñida
en pos de una quimera
traigo la roja sangre de mi herida
empapada en un trozo de bandera;
y con ella sabrán hacer mis manos
para el enfermo corazón vendaje,
por entre el oleaje
del mar de los tumultos cortesanos
al fin me convenci de que es locura
acallar del dolor el sentimiento
con forzado placer, y un sufrimiento
solamente se cura
con el bálsamo lento
de una eterna amargura.
En las horas amargas de las penas
quiero olvidar a los que a manos llenas
el camino sembráronme de abrojos
para volver mis ojos
al mundo honrado de las cosas buenas.
Y dando el primer paso en la escondida
senda, perdonar quiero a la Inconsciencia
que exprimió sobre el cáliz de mi vida
el zumo amargo de la mala ciencia.
Esto es lo que os ofrezco y lo que os pido
después de este luchar de hermano a hermano;
solo un perdón cristiano,
solo un piadoso olvido.
Yo estoy fuera de lid, y ya alejado
del campo de la lucha, sin encono,
a todos os perdono
para que al fin yo sea perdonado.
Apariencias crueles
que ocultábais delicias celestiales,
manojos de azucenas y claveles
veladoras de accros criminales:
suaves rosas que os dábais entre espinas
y espinas al amparo de las rosas;
rosas, por las espinas, dolorosas
y espinas, por las rosas, tan divinas...
A mis amigos, los que embellecisteis
mi lejana puericia
y para mi inquietud siempre tuvisteis
la sagrada piedad de una caricia;
mujeres cuyos labios santamente
las heces de mi cáliz endulzaron,
mujeres que dejaron
en mi pecho una herida permanente...
Todos de mi labor cooperadores
os puedo proclamar; a los honrados,
que me disteis bondad, y a los traidores
por quienes veo mis huertos desecados.
Unos con noble caridad cristiana
y otros con crueldad, algo inconsciente,
todos, al fin, me disteis la simiente
para sembrar mi huerto del mañana.
Y por eso al tornar de la reñida
brega en que destrozada quedé el alma,
quiero cantar la silenciosa calma
que al bien conduce y al pecado convida;
pues como el gran tray Lino glorificado
a modo de segaro y fácil puerto
con las semillas del dolor gozado,
en un recao amable de mi vida
por mi mano sembrado tengo un huerto.

Jesús Domínguez Bordona.

EL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO

A José González de Castro.

Es sobrio, es agresivo su talante;
va con afán la alucinada vista
a lo infinito, y pasa el mar de Atlante
en son de apostolado y de conquista.
Acaso allende el mar, henchidas de oro
ve las islas planidas del Profeta;
mandó su corazón tras el tesoro
y sobre él una cruz enverga escueta.
La liviana cabeza lleva erguida,
que jamás razonó en plazas y reales;
—¿Para qué?— acabará por ser vencida
siempre, a vueltas de prestes y curiales.
Distrae apenas del heroico empeño
la obsesionada y ciega fantasía
por evocar la dama del ensueño,
y una Salve rezar o Ave Maria.
A guisa de venera se columbra,
pendiendo al pecho el toledano acero,
como candelá mistiva que alumbra
del Espíritu Santo a un caballero.
Y la mano—de hidalgo castellano
en riscado además— franca, valiente,
la loca mano, la indomable mano,
se lleva al corazón y no a la frente.

Francisco Maldonado.

Se acabó el carbón

No tengo polleras que ofrecer hoy,
ni tampoco piezas que os puedan gustar;
no sé que deciros, y tampoco voy
a hablaros de toros, pues es abusar.
Además, que *concho*, como dice Paco
qué quereis que os cuente que sea de interés,
si todo se sabe, hasta cuando *laco*
se echan a las botas (no me cabe el *ues*).
Por decir os digo, que yo también leo,
(y aun cuando haga el primo, me deslustró así),
todos los discursos que en el Ateneo
echan los señores que acuden allí;
y claro, hay algunos de esos discursitos,
que si tienen *moje* más ricos están,
mas pienso que algunos pedirían a gritos
en vez de discursos, jamón y *champán*.
Yo soy de estos últimos, lo digo sincero,
pues que el saber, dicen, no ocupa lugar;
por eso *bistekes* al saber prefiero,
es mas positivo, no cabe dudar.
(*Maliya* ha salido la anterior cuarteta,
pero es que mi masa, como es muy barata
no quiere soplarne y es una... coqueta
tener una masa casi de hojalata.)
Dice que la deje, que tiene que dirse
a soplar a uno que está muy malito,
y que ha perdido que antes de morirse
le inspire una oda... ¡No oda hermanito!

Delás.

UN LIBRO DE JUAN BERRUETA

El editor madrileño Francisco Beltrán ha tenido la feliz idea de reimprimir el delirante libro publicado hace dos años por Juan Berrueta con el título de *La Canción de la Sombra*. Por ser de actualidad, ahora que se lanza la segunda edición de tan bello libro, publicamos a continuación algo de lo mucho y muy bueno que escribieron los críticos sobre *La Canción de la Sombra*.

«La lectura de su libro persiste dentro de mí en una vibración espiritual que no se presta fácilmente a concretarse en eso que llamamos un juicio o una crítica. El libro que cala hasta aquel sagrado interior adonde la palabra es asaz liviana para sumergirse; libro de los que, o no se comprenden ni dicen nada, o dicen por

sugestión y reclamo de simpatía, infinitas cosas al que los lee. ¿Quién sostenía que la crítica debiera auxiliarse a veces de la música, porque sólo componiendo musicalmente podría devolverse la impresión, el sentimiento de ciertas lecturas? Para libros como el suyo fue dicho...»

José Enrique Rodó.

«Se trata de una obra extraña y casi fundamental. Su autor, Domínguez Berrueta, vive en Salamanca, como don Miguel de Unamuno; pero es más poeta que el señor Unamuno, aunque el señor Unamuno crea lo contrario.

Porque *La Canción de la Sombra* es, antes que nada, el libro de un poeta... La prosa es cuidada y precisa. A veces se torna burlona y en ocasiones tiene un bravo gesto de desafío; pero siempre agradable, íntimo, respondiendo como un espejo a cosas sin nombre, a ideas que no supieron cómo vestirse para no salir desnudas de nuestra alma... Esta obra es inactual y sonará a extraña en los oídos contemporáneos; pero de ahí su positiva grandeza y la entraña de su belleza. El poeta que canta una aldea de la sombra, tiene fe en su arte, y esa fe le basta y le sirve como a San Goar el rayo del sol...»

Pues así es todo el libro: colgadas las ideas y las palabras en luminosos rayos de sol.

José Francés.

«Este libro es un poema casto y culto, poema de santidad y de inocencia, compuesto con flores fragantes de los altos montes, con brisas perfumadas, con giros de nubes y pálidos reflejos de luna.

Hablan los hombres de la aldea el mismo lenguaje de las aves, el mismo lenguaje de las fuentes, el mismo lenguaje de las cosas...»

M. Delgado Barreto.

«Acabo de leer *La Canción de la Sombra* con el recogimiento que pide obra semejante, tan profunda y delicada, que yo creo será poco comprendida, pero tiene momentos de emoción que me parece imposible no impresionen a cualquiera que tenga sentido.»

Juan Maragall.

«Me parece, en efecto, una obra muy original y soñadora, reveladora, ante todo, de un sanísimo espíritu y un corazón efusivo. Es a modo de una extraña sinfonía que recorre todos los temas dispersos por las varias literaturas europeas, de la sencillez humilde, triunfadora siempre de la sabiduría engreída y germen perpetuo de paz y de dicha.»

E. Menéndez Pelayo.

«No todos los días vienen a mano de uno libros tan originales y de una entraña filosófica como el que usted ha escrito. Téme mucho que no sea una obra para la *foule*, pero creo que tendrá la estimación de un público que sepa leer.»

Angel Guerra.

«Lo he leído con verdadero gusto y es, a mi parecer, una obra de un hondo y sugerido idealismo.»

Azorin.

«Entraña el cuento profunda filosofía para los que saben leer y penetran hasta la médula del hueso. Y hasta los que no se meten en honduras pueden sacar provecho y placer de tantos rasgos originales, pinturas castizas como las de la antigua Hernández...»

E. Merimée.

«Lo he leído con extraordinario interés y me ha hecho sentir y pensar mucho. No es de las obras fútiles e insustanciales que no dejan huella ninguna en el alma del lector, sino de aquellas impregnadas de hondo poder sugestivo, despertadoras de los espíritus, descubridoras de mil matices de nuestra vida, en que de ordinario no paramos la atención.»

Carmelo de Echegaray.

«*La Chanson de l'Ombre*, de Juan Domínguez Berrueta est un beau livre, et c'est aussi une de mes lectures les plus attachantes ces derniers temps... Le livre est composé d'un conte qui est un poème en prose et d'une philosophie qu'on pou-

AL TODO DE OCASION - GRAN CASA DE SALDOS DE ROPAS Y OBJETOS - BAJADA DE SAN JULIAN, 1

rrait apprendre sa philosophie... M. Berrueta, nourri de fortes études classiques et pénétré des inquiétudes modernes, en quelques pages aux aphorismes d'une impressionnante beauté, nous donne la quintessence d'une métaphysique à la fois positive et transcendante».

A.-R. Schweberger.

«A siffiato spirito francescano e ispirato *La Canción de la Sombra*, di Juan Domínguez Berrueta, la quale è un poemetto in prosa, un racconto e una filosofia, una poesia sana versi, una música sonora notte...»

Mario Pilo.

«*La Canción de la Sombra*, très originale, lue avec un vif plaisir».

F. Mistral.

«Dentro de estas breves páginas se esconden todo un poema y toda una Filosofía, y toda una Norma de vivir, identificados poesía, pensamiento y vida en una sola substancia que late vigorosa bajo las carnes frescas de una dicción maravillosamente ingenua.»

«... Es una Sinfonía optimista que vivifica todas las cosas con notas de un dolor blanco, hondamente humano, que fluyen impensadamente de un yo rebotante de vida interior y arbitraria. Es un trozo de hombre hecho letras...»

Juan Bardina.

Avec le plus grand j'ai lu—euplûtôt de viné—votre *Canción de la Sombra*».

Johannes Jørgensen



Como recuerdo de la hermosa velada del Ateneo, publicamos esta escena del auto del «Amor», maestramente dicho por Marinilla Purón y el señor Moreno Carbonero.

CUENTOS NUEVOS

EL PARASITO

A Gonzalo Sabater y Barona.

I

Faustino no tenía gran voluntad ni gran inteligencia, era un hombre pasivo, sin caudal de energías para los momentos de precisión, pero en cambio tenía mucho dinero, o por mejor decir lo tuvo, pues que supo gastarle lindamente en balumba de orgías y viajes. El no se daba apenas cuenta de en qué se fueron quince mil duros de los veinte que que le entregó el tutor cuando la mayor edad.

Tal vacío le dejaron y tal amargura aquellos amigos y mujeres egoístas, falsas.

Por cuyo motivo Faustino se abrió ahora con fuerza a este amor bueno de la vecinita, con tanta fuerza y tan noble ansia—él que desde rapaz era huérfano—que no extrañará si digo que se casaron a los seis meses de relaciones, creída la madre de la novia y ella misma, en la fortuna del joven, hasta el punto que se quitó del balcón aquella muestra—«Madame Lorrein, Modas»—que ataba al trabajo.

Y ella—Consuelito—encantada de ver por delante tan risueña la vida de burguesita, que es adorada y adora al marido, un chico guapo, atento a sus caprichos, con dinero bastante para satisfacerla.

Faustino dejaba que su novia soñase y soñaba él también, sin fijarse—para evitar el sufrir—en lo venidero, cuando se acabasen los cinco mil duros, mermados ya con los gastos preliminares.

Le asustaba tener que verse, sin oficio ni beneficio, frente a la vida, pero no pensaba sino en vivir con intensidad el momento presente. Solo como estaba en el mundo él tenía derecho a una limosna de amor, y pues que ahora se la ofrecían no iba a ser tan tonto que lo echase todo a rodar con una confesión de imperdonable sinceridad. Cuando se acabase el dinero le quedaba una Browning con siete tiros. ¡Cualquier cosa.

II

Faustino era feliz con su mujer y ella con Faustino.

Allá en la casita de la calle Mayor quedo doña Cecilia (la suegra).

Eilos desde Sevilla, desde Valencia, Barcelona y París, la mandaron postales en ratos robados a la grata tarea de quererse.

¿Y por qué no ir desde la Villa Luz a Italia, dulce país, que no era como la fría Inglaterra, ni como Alemania, que sin saber por qué se les antojaba como un país de gente chavacana atenta a las salchichas, a la cerveza y la práctica?

Hicieron de Valencia y Nápoles teatro de su idilio.

Y así pasaron los días gloriosos de la luna de miel. Queríanse con arrebatos de pipiolinos.

Se abandonaba él, ansioso de querer honrado, al cielo abierto de las caricias de Consuelito, y ésta a su vez, satisfecha de ver realizados sus sueños de la soltería, sentíase venturosa y creía amar con toda fuerza a Faustino.

Y fué una noche, de regreso ya por resentimientos del peculio, en el misterio del *teagón-lits*, cuando el exprés volaba por las landas francesas, en la que estalló la batalla, sorda, contenida en el alma de Faustino, como si al final de un rosario de flores naciese otro de abrojos.

Faustino arrancó una vez más a Consuelito el juramento de quererle siempre.

—Por toda la vida, lo sabes Faustino.

—¿A pesar de todo?

—A pesar de todo.

—¿De todo, de todo?

—Me a'larmas. ¿Qué significa esa insistencia, esa seriedad trágica?

—Significa...

Dijo la confesión sincera y sin disculpa, y luego hipó con llanto infantil. Se arrepentía.

—¿Me perdonas nena, me quieres?

Ella—que se había puesto muy seria—le apartó suavemente.

—Eres un insensato, Faustino.

Y en su interior sintió el derrumbamiento de un amor que lo era—se convenció—al buen vivir, y de reflejo a este pobre hombre que hipaba en el rincón. No sintió lástima; le pegaría unos azotes. ¡Majadero!

III

Faustino se asustaba de la lucha del hombre con el pan. Al verse frente á la vida, sin bagaje de conocimientos, al lado de su mujer huraña y brutalmente irónica, se sentía pequeñito y cobarde, sin voluntad y sin energías. Hubiese querido morir.

Pero su mujer, que comprendió la mezquina psicología del marido, halló la solución. En los balcones apareció de nuevo el letrero: «Madame Lorrein, Modas».

Faustino, teatral al verse en salvo, veneró a su mujer como a una imagen, de rodillas, besándole las manos.

—Mira, no seas tonto, vergüenza había de darte.

Fué en lo sucesivo el vivir de Faustino bastante triste. Sentía el dolor de su insignificancia y de su ridiculez.

La voluntad negábasele al impulso viril capaz de finalizar la situación, dignificándole, sobreponiéndole a su mujer, la cual—y es lógico, dado el apocamiento del marido—se puso los pantalones y allí no había más voluntad que la suya.

La casa se le venía encima a Faustino, y solo aparecía a comer y dormir, dormir solo, sino era en esos días escasos y felices, de optimismo y de indulgencia por parte de ella. Cosas de la fisiología.

Pero pasaba el gratisimo paréntesis y tornaban las durezas—de la suegra también—y aquello no era vivir. Tenía asignado un diario para fumar y tomar café, escasamente. Haciendo milagros le eran posibles otros gastos de precisión o de compromiso. Hacía raterías de dinero, marándulas y combinaciones como en los tiempos de sus padres y del tutor. Otras veces, tras mucho rogar sacaba tres pesetas para los toros, a cambio de ponerle de mil colores. He aquí su gran pasión. El era un excelente aficionado y lo probó en su tertulia del Inglés.

Amolábabase a su vivir indigno en un

total renunciamento, en una completa ruina de la voluntad. Si fuese poeta habra hallado refugio en las musas, pero como solo era aficionado al toreo lo hallaba en Tetuán y en Carabanchel—la plaza de Madrid es muy cara—y en el café con los amigos.

Faustino advertía que Consuelo tenía un vacío en el corazón, que él no pudo o no supo llenar. Y la vió en ocasiones sospechosamente abstraída, no reñía, soltaba fácil el dinero, en su interior pasaba algo.

Y una noche que llegó tarde a cenar, ella estaba rabiosa. ¿Por qué?

—¿Qué horas son estas de venir? ¡Cuidado que eres fresco!

—Mujer, he estado cortándome el pelo y me han tenido dos horas.

—Te lo cortarán con serrucho.

La frase tuvo la cruel ironía de un cencerro.

Pero... ¿Por qué pensar así? Quizá no tenía importancia, ni aquel sentido mordaz.

Prudentes y filosóficas razones que la dictaba su estómago y el miedo a la vida.

Entró en su cuarto y se puso a continuar un folleto que le traía ocupado, sobre la competencia de *Bombita* y el *Gallo*. *Gallito*, cuya escuela sevillana entusiasmo, no tiene en muchas ocasiones y analizando tren... etc... etc.

Pedro Gutiérrez Somoza.

Valladolid.

CABOS SUELTOS

Saleri y su pareja—El fenómeno *Saleri II*, así bautizado en Tetuán de las Victorias, toreó el pasado jueves en la vecina villa de Ledesma y salió de la plaza con su pareja (esto de la pareja no era ninguna rubia sofocante, sino dos guardias civiles), que, en vista del fatal *resultao*, como diría un amigo mio por haberle echado los dos toros (o lo que fuesen) al corral, salió custodiado por una pareja de la Guardia Civil, no sabemos si para librarle de las iras de los morenos o para qué.

De todos modos y para descargo del muchacho, por lo visto los tales toritos o torazos sabían *Jometría* y Juanito, obteniendo calificaciones de sobresalientes en distintos pueblos donde habrían sido capeados.

Y claro, el chico diría, al oír insultos miles.
Antes que á la enfermería me marchó con los *civiles*.

El conocido industrial de ésta, don Domingo Martínez, ha trasladado su acreditado taller de aparatos de acetileno a la calle del Doctor Riesco, número 76, donde piensa introducir grandes reformas que han de redundar en beneficio del público.

Ha fallecido en Bañobárez el conocido propietario de aquel pueblo, don Cayetano Rozarelli.

A toda su familia damos nuestro más sentido pésame, especialmente a

su hijo político don Demetrio Ríos, jefe de estación de Lumbrales, nuestro particular amigo.

El señor Elorrieta disertó en el Ateneo sobre *Los nombres de Cristo*.

Estuvo bien, admirablemente bien el joven profesor, pero no se ajustó al tema, porque en el prólogo, sobre todo, no se decidió a dar nombres, aunque se metió con todo Cristo.

En el suelto de *La Lucha* a que se refirió Elorrieta y al que alude uno de nuestros artículos de más fondo, se notaba cierto tufo neroriano en la forma de arremeter contra el padre Gerard y contra la grey católica.

El suelto, a juzgar por ese aire implacable y «persecutor» podía llevar la firma de un emperador romano.

Dos trabajos literarios se han dedicado a la bandera española con motivo de la jura.

Un estupendo artículo del señor Sánchez y Sánchez y una tierna poesía publicada en *Libertad*.

Llamamos la atención de las dignas autoridades militares para que consulten el Código de justicia y les apliquen el artículo correspondiente al del artículo y al del poema.

Por cruel que sea el artículo no lo será tanto como la prosa del diputado.

Este es el cabo final.

Al fin y al cabo morimos. Morimos cuando todo nos sonríe y cuando nos sonreímos de todo.

Pues bien, nuestras últimas palabras van a ser para recomendar a nuestras lectoras que dediquen la irrisoria cantidad de cinco pesetas, a la compra de un maravilloso abanico puesto a la venta por la casa de todos los Santos (hijos de don Prudencio).

Es un modelo de abanico donde «campea» el título de nuestro moribundo semanario.

Cómprenlo, cómprenlo, que es recuerdo frívolo y fresco, y cuando el aura batida por la débil mariposa del *eventail* roce vuestro cutis terso y fino, pensad ¡oh lectoras muy amadas! en esta publicación que ahora se desmaya, lánguida y pálida, como la propia dama de las camelias.

Y diciendo esto LA CIUDAD expiró entre las lágrimas de los cajistas, las congojas de las repartidoras y los ayes lastimeros del administrador que no ve la posibilidad de cobrar los descubiertos.

¡Descubiertos ante nuestro cadáver!
Es todo lo que podíamos pedir.

FORNOS

(Escalerillas de Pinto)

Sirve un excelente café Moka.
Probad y os convenceréis.
Mortadela de Bolonia, pavo trufado, jamón en dulce y lengua á la escarlata.

GERARDO GONZALEZ MORENO

CORREDOR DE COMERCIO

Plaz. Mayor, 21. Salamanca.
NEURASTENIA-DEBILIDAD
se cura con el mejor tónico

Vino Pinedo.

Farmacia de URBINA

y en todas las buenas farmacias y droguerías.

CRUZ, 6; GRAN VIA, 14; BILBAO

FOTOGRAFIA

DE

Venancio Gombau

Prior, 18, Salamanca.

SEÑORAS

Está suficientemente probado que para encargar un corsé a medida

la casa NIÑO

Para fajas y sostén pecho a medida
la casa NIÑO

Para comprar un corsé moderno
la casa NIÑO

Para artículos de confección de corsé
la casa NIÑO

La más surtida y mejor corsetería
la casa NIÑO

ACADEMIA PALENCIA

ALUMNOS DE FACULTAD E INSTITUTO
DR. RIESCO, 47

El Adelanto

es el diario de mayor circulación de la provincia.

RICARDO NIÑO DENTISTA

Ex-ayudante del Dr. Highlands.

Plaza de la Libertad núm. 10.—Salamanca.

PASTILLAS ANGELICAS

Balsámico-pectorales de PEREZ REBOLLO

Medicamento el más científico, racional e indicado para calmar la **TOS**, favorecer la **EXPECTORACION** y curar toda clase de **CATARROS**.

Distinguidos profesores que se han dignado ensayar mis **PASTILLAS ANGELICAS**, repútanlas como uno de los mejores remedios anticatarrales conocidos.

De venta en Madrid, Pérez Martín y Compañía, Alcalá, 9, y Martín y Durán, Capellanes, 10.—En Valladolid, Droguería de Norberto Adulto Adulce.—En Salamanca, Droguería de Justo Bajo.

EL DESTRUCTOR DE RATAS Y RATONES

lo vende la droguería de San Martín á 40 céntimos el paquete.

Rúa, 4.

Imp. y Lib. de Núñez.—Salamanca.

CAFE RESTAURANT SUIZO

SERVICIO ESMERADO

SE RECIBEN ENCARGOS PARA BODAS Y BANQUETES POR IMPORTANTES QUE SEAN

SALAMANCA

LA CASA MAS ANTIGUA DE ESTA POBLACION

Imprenta y Librería de Núñez

Ramos del Manzano, 42

y Rúa, 25.

Café — TÉRMINUS HOTEL — Billar
SALAMANCA

Moderno. Confortable. Higiénico.

Servicio de restaurant y para bodas, banquetes y lunches.

Carnets de abonos al restaurant. — (Precios excepcionales)

— **COCHES Y MOZOS A TODOS LOS TRENES** —



Los mejores para desayuno, postre y merienda.

GARAGE SALMANTINO STOCK MICHELIN
Adelantos modernos.

BOMATI Y MALDONADO

Representantes en Salamanca, Cáceres y Zamora de la acreditada marca de automóviles **L. RENAULT**. Accesorios, gasolinas y aceites de diferentes marcas. Construcción de carroseries, reparaciones, pintura y guarnecido de los renombrados talleres de

HIJOS DE V. BOMATI

quienes siguen construyendo coches de todas clases para caballos, teniendo en sus almacenes landeaux, berlinas, familiares, milores, vagonetas, etc., etc., a precios muy económicos. Elegancia en la construcción, buen gusto en el acabamiento, economía en la compra y solidez en la duración. El taller de reparaciones de automóviles está dirigido por un mecánico ó perito de la casa **RENAULT**.

VISITAD SUS ESTABLECIMIENTOS

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59. — SALAMANCA



CORSES

LA SIRENNE

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés a la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables a cualquier cuerpo, por dificultoso que sea.

Prudencio Santos Benito.

PLAZA MAYOR, 17 Y 18
SALAMANCA

LA SOLEDAD

POMPAS FUNEBRES

Corrales de la Rúa, letra A, Salamanca

Esta nueva casa es la principal y mejor muestra de esta ciudad, siendo la preferida por sus buenos servicios y económicos precios.

Se encarga de todo lo concerniente a funerales, aniversarios, traslado de restos, esquelas, recordatorios, lápidas, etc., lo mismo en la población que fuera de ella.

SERVICIO PERMANENTE

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL:

12.000.000 de pesetas
efectivas.



Seguros sobre la vida.
Seguros contra incendios.

Completamente
desembolsado.

Cuarenta y seis
años de existencia.

Subdirector en Salamanca: DON ANDRES PEREZ-CARDENAL
PLAZA DE LA LIBERTAD

Automóviles FORD

Esta acreditada marca, la que más se ha vendido en España en 1912, por ser sus automóviles los más económicos y prácticos por su poco precio y reducido consumo, ha aumentado en sus fábricas la producción, que en 1913 se elevará á la considerable cifra de DOSCIENTOS MIL automóviles.

Esto permite reducir sus precios, poniéndolos al alcance de todas las fortunas, siendo los siguientes:

Torpedo, 2 asientos.	5.200 pesetas.
Doble faeton, 4 asientos.	5.700 —
Landulet, 6 asientos.. . . .	7.300 —

Para demostraciones, detalles y pruebas, dirigirse á sus representantes en la provincia:

MONEO HIJO Y COMPANIA

Constructores mecánicos
SALAMANCA

NOVELTY

CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT

ALMUERZO: CUBIERTO, 4 PESETAS. — COMIDA: CUBIERTO, 5 PESETAS

SE SIRVE A DOMICILIO

BANQUETES: PRECIOS CONVENCIONALES

Nueva lámpara de filamento metálico irrompible

EGMAR desde 16 á 200 bujías.

PRE

De venta:

Hijos de Mirat.

Abonos y primeras materias.

Almidón y pastas para sopa.

SALAMANCA



"GRAMOPHONE"

MARCA Y PALABRA
REGISTRADAS

DEPOSITARIO
EXCLUSIVO, Prudencio Santos Benito.

PLAZA MAYOR, 17, 18 Y 19.—SALAMANCA

Antigua Funeraria de MANUEL RODRIGUEZ

CORRILLO, 28—SALAMANCA

Esta casa, que es la primera y más antigua de Salamanca, ha abierto un nuevo servicio de pompas fúnebres con todos los adelantos modernos, encargándose al efecto de todo lo concerniente al ramo como sigue: Hace diligencias para dentro y fuera de la población; féretros de todas clases a precios sumamente económicos; andas imperiales; carrozas de luto y gloria, estilo Luis XVI, con dos y cuatro caballos; camiones para poner la capilla ardiente; cera para funerales y conducciones, de las mejores fábricas de España. También tenemos féretros de madera, tapizados, con tubo metálico, doble tapa y cierre hermético (que sirve para embalsamamientos) coronas de pluma y porcelana, pensamientos y cintas de todas clases.

Todo a precios módicos, desde lo más modesto a lo más suntuoso. Los servicios de esta antigua funeraria se recomiendan por la seriedad y confianza con que se hacen. Además, los dependientes de esta casa no se presentan en ninguna parte sin previo aviso.

NOTA.—Se reciben encargos en el Corrillo, número 28, y calle Meléndez, 19.

SERVICIO PERMANENTE



CARDENAS

SAN PABLO, 15

SILLAS, GUARNICIONES,
ARTICULOS PARA CABALLERIZAS

ARTICULOS DE VIAJE, CAZA Y SPORT

Armas de todas clases nacionales y extranjeras

IMPERMEABLES
Y VESTUARIO PARA AUTOMOVIL

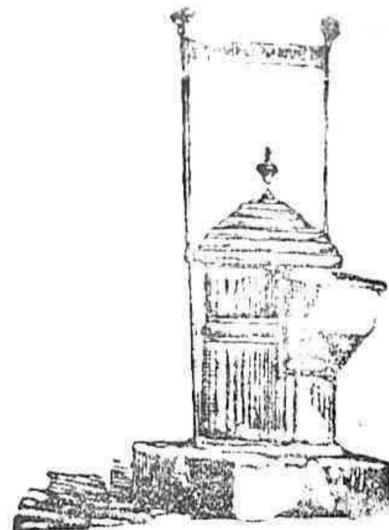
15. SAN PABLO, 15

TEL. 10

TEL. 10

LUZ DE GAS DE ACETILENO

"Totalizador Martinez,"



Real privilegio y patente de invención por 20 años.

Más de 1.000 instalaciones
funcionando.

DOMINGO MARTINEZ

Rua, 48, Salamanca.

LA CASA MONTERO
presenta un surtido colosal en gé-
neros de punto

LA CASA MONTERO
recibe constantemente las más altas
novedades en géneros para señora.

LA CASA MONTERO
tiene grandes existencias en pañe-
tes, paños, felpas, lanería y sedería.

LA CASA MONTERO
debe visitarla toda persona de gus-
to, pues además de comprar barato,
se la obsequia con variados, lindos
y artísticos regalos.

LA CASA MONTERO
vende grandes cantidades en con-
fecciones de ropa blanca para seño-
ras a precios de fábrica.

LA CASA MONTERO
en fin, está montada a la moderna
y vende a

PRECIO FIJO

que es el sistema que más conviene
al comprador.

Visite usted esta casa y siempre compra-
rá barato.

Hipólito Montero.

Lonja, núms. 13 y 15, Salamanca.

AL MODELO DE PARIS

MANUELA CATALAN DE VICENTE

Plaza Mayor, n.º 38.—Salamanca

Primera casa en sombre-
ros, vestidos y abrigos para
señoras y niños. Ultimos
modelos de París. Flores,
plumas y adornos. Se re-
forman los sombreros usa-
dos. Prontitud y economía.



de S.S. A.A. RR. los Príncipes de Baviera

NUEVA TINTORERIA MADRILEÑA

DE

MANUEL COLEYA

CASA DE CONFIANZA EN LIMPIEZAS EN SECO
TRABAJO ESMERADO

GARCIA BARRADO, 32 - SALAMANCA